

Paulo Freire y la educación como práctica de la libertad

¿Es posible enseñar sin imponer? ¿Se puede educar para liberar, y no para domesticar?

Estas preguntas invitan a cuestionar la función que ha cumplido tradicionalmente la educación. Para Paulo Freire, reconocido pedagogo brasileño, educar no significa llenar la mente del otro de contenidos, sino despertar su conciencia, su pensamiento crítico y su capacidad de transformar el mundo. En otras palabras, se enseña para liberar, no para oprimir.

Freire propone una pedagogía profundamente humanista y ética, centrada en el diálogo, la dignidad del educando y la construcción colectiva del conocimiento. En su obra más conocida, *Pedagogía del oprimido*, afirma que nadie educa a nadie, ni nadie se educa solo: los seres humanos se educan entre sí, mediatizados por el mundo. Esta afirmación invita a repensar las prácticas docentes desde una lógica horizontal, participativa y transformadora, en la que el niño o la niña no es un recipiente pasivo, sino un sujeto activo que piensa, siente y crea.

Educar como práctica de la libertad es reconocer que la educación no es neutra. Siempre responde a una visión del ser humano y del mundo: puede reproducir estructuras de dominación o convertirse en una herramienta para la emancipación. Freire denuncia lo que llama la *educación bancaria*, aquella en la que el docente "depósita" conocimientos en los estudiantes sin permitirles cuestionar, dialogar o construir sentido (Alvarado, 2007).

Frente a ello, plantea una pedagogía dialógica, donde se promueve:

- La palabra como acción transformadora: hablar no es solo emitir sonidos; es nombrar el mundo, pensarlo, interpretarlo y actuar sobre él.
- El diálogo horizontal entre educador y educando, reconociendo que ambos aprenden y enseñan al mismo tiempo.
- La problematización de la realidad, invitando a reflexionar críticamente sobre las condiciones sociales, políticas y culturales que afectan la vida cotidiana.
- La conciencia crítica, entendida como la capacidad de leer el mundo, no solo la palabra.
- El compromiso con la transformación, donde educar implica también actuar para mejorar las condiciones de vida.

Desde esta perspectiva, la educación infantil también puede y debe ser crítica, aunque adaptada a las particularidades del desarrollo. Se trata de fomentar en los niños y las niñas el diálogo, la empatía, el pensamiento reflexivo y el respeto por la diferencia, desde sus primeros años.

En el aula, la propuesta de Freire puede inspirar múltiples acciones pedagógicas:

Tabla 1

Acciones pedagógicas

Principio freireano	Aplicación en educación infantil
Diálogo horizontal.	Escuchar activamente las ideas, preguntas y emociones de los niños, validando su voz y sus saberes.
Educación situada.	Partir de las realidades y experiencias de los estudiantes para construir el conocimiento.
Problematización.	Usar preguntas abiertas que inviten a pensar, explorar y construir significados en colectivo.
Participación.	Incluir a los niños y las niñas en decisiones del aula: qué jugar, cómo resolver un conflicto, qué investigar.
Formación en valores democráticos.	Promover la convivencia respetuosa, la cooperación, la justicia y el cuidado del otro como base del aprendizaje.

Al aplicar estos principios, la escuela deja de ser un espacio de obediencia y se convierte en un lugar de diálogo, dignidad y transformación. Así, se forma un ser humano consciente de sí, del otro y del mundo que habita.

En la formación como licenciado o licenciada en Educación Infantil, aproximarse a Paulo Freire significa asumir una postura ética y política frente a la enseñanza. No se trata solo de conocer métodos, sino de tomar partido por una educación humanizadora, crítica y esperanzadora.

Educar desde la práctica de la libertad implica:

- Creer en la capacidad de los niños y las niñas para pensar, proponer, sentir y transformar.
- Reconocer que todo acto educativo tiene una dimensión ética.
- Cuestionar lo que parece “normal” o “natural” en la escuela, para abrir camino a lo posible y lo justo.
- Enseñar con humildad, convicción y compromiso social.

Reflexionemos

- ¿Qué aspectos de la práctica docente pueden reforzar una educación más crítica y menos autoritaria?
- ¿Cómo puede la educación infantil sembrar las bases del pensamiento reflexivo y el diálogo?
- ¿Qué implica para un educador o educadora reconocerse también como aprendiz?